



"Los Buenos Días," de Omar Lara

De 1964 data el primer libro de Omar Lara. Se llamaba Argumento del día y apareció en una sencilla edición provincial (Imprenta "Padre Las Casas"). Años después, en 1967, el mismo autor publica Los enemigos (Ediciones Mimbres), cuyo contenido recoge en su totalidad si no me equivoco en el presente libro. Se trata en este caso de una edición cuidadosa, que estuvo a cargo de ese artesano editorial que es Waldo Rojas, compañero de promoción poética de Lara.

Por lo nacido en el sur, Lara se desplaza muy pronto aún más al sur. Nacido en Nueva Imperial, en las prestigiosas zonas de las evasiones adolescentes de Norada, Lara busca una región propia y llega a Valdivia como a su lugar natural. Allí se queda, prendido al fulgor de los liks de la plaza, a la cercanía transparente del río a la paz por verse y cotidianos que flota sobre la ciudad.

De su actividad tenaz y entusiasta nace Trilce, que dirige sin estridencias, como un tranquilo capitán fluvial. Revista, hora al viento primero, crece, vuela y a su umbral se va protegiendo hacia dentro de poemas distintos y desiguales, hasta que el grupo estalla en dispersión. No importa, algunas puertas se han tocado. Y una está permanente, invisible al voz, pero que fue surco un instante en las aguas eternas. Lejos ya de Bolívar, es posible también ¿por qué no? arar en el río. Trilce ha sido eso: una labranza emprendida bajo la lluvia de Valdivia.

En Los buenos días, el lenguaje de Lara se ha hecho más tenso, más consistente, como si quisiera adormecer su poder expansivo. Ya no hay los cabos sueltos que aún podían enmarañarse en el Argumento inicial. Aunque siguen conservando su don luminoso, sus poemas están grávidos de sombras. Sin las antiguas transparencias, meros solar, esta luz tiene, ahora, el brillo líquido de las fotografías. Es la porción de vida que todavía arrastran estos "buenos días".

El de Lara, aquí, es un comienzo narcisista, pero cautamente disminuido, empueñado casto:

"Tese de la derecha, en cuchillas, debajo de la barbilla de Beate, ese soy yo".

El simple gesto de marcar con vierte al poeta en la imagen de un desconocido. Ahí está, tal in-

de otra imagen. En el juego delirante de los desdoblamientos, el poeta llega a contemplarse desde su yo material, para destacar con ironía la plenitud de su insignificancia. Este trecho enorme basta si mismo deriva, desde luego, de esa reproducción desidentificadora del retrato. El cogito de Lara es un cogito fotográfico, si, pero a la inversa, del de Descartes, la duda viene en el después de la autoconciencia.

"Esta fotografía me inquieta, debo averiguar hasta qué punto soy yo en esa imagen".

"Ese soy yo" tal es el reconocimiento, pero sigue la duda: "hasta qué punto soy yo". Y así continúa este itinerario de la identidad perdida, que no se encuentra en ninguna parte misteriosa del hombre, sino, como el mismo Lara lo enseña, en el nivel más humilde de la realidad, el del hálus y de la lianta:

"porque reconozco, de veras, el olor de las calles que comenzo y distingo debajo de la lluvia, por el sabor del barro el lugar donde estoy".

Hay otros temas en Lara, que deben de estar en secreta curación con el rítmico delineado. El tema del hijo, gestado ya en un poema de Argumento del día revive en este libro, en el hermoso poema que se llama Segundo nacimiento de Julieta. Una serie de modificaciones vivencia la experiencia con una visión expectante de la mujer, que no se arremansa en letargo uterino, sino en el viriloprogigismo de la vida, en la germinación angélica de la materia humana.

Y curiosamente, este tema aborda con una torva, herida sensibilidad ante el sexo y la atencionalidad aspecto de una culpa sin nombre, absurdas reincidencias de la carne o, como dice Lara en su lenguaje policial, obsesivas "reconstituciones de la escena". Sexo y paternidad, como en casi todos nuestros poemas infantiles, son categorías heterogéneas, estrala y anticontraria de dramas sin relación posible. Porque la utopía de su unión no ha sido entre nosotros ni siquiera forzada.

Junto a Muriel, junto a Waldo Rojas, Omar Lara se muestra como uno de los poetas más importantes del decenio del 60. Sus Buenos días son realmente una salutación angustiosa.

Omar Lara, Buenos días, 1967, 8-X-1967, p. 3

690369

629852 037

"Los buenos días", de Omar Lara [artículo] Jaime Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Jaime, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los buenos días", de Omar Lara [artículo] Jaime Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile